

# Financiamiento, articulación y cambios socioeconómicos en comunidades campesinas. Llaclín y Pararín, 2000-2022<sup>1</sup>

*Financing, market linkage and socioeconomic changes in peasant communities. Llacllin and Pararin, 2000-2022*

**MARTÉ SÁNCHEZ-VILLAGÓMEZ**

Universidad Nacional Federico Villarreal  
msanchezvi@unfv.edu.pe

**RAUL CESAR MARCELO DOROTEO**

Universidad Nacional Federico Villarreal  
rmarcelodoro@unfv.edu.pe

**YANELL CRUZ CONTRERAS**

Universidad Nacional Federico Villarreal  
2019015108@unfv.edu.pe

Recibido: 27 de enero de 2025

Aceptado: 01 de abril de 2025

## Resumen

El artículo explica cómo el proceso de financiamiento y articulación a los mercados de Huaraz y Barranca produce cambios socioeconómicos en las comunidades campesinas de Llaclín y Pararín, Áncash - Perú entre 2000 - 2022. Usando metodología cualitativa y muestreo intencional, se realizaron cinco entrevistas a actores clave como autoridades y exautoridades de cada comunidad, entre junio y agosto de 2023. Los principales hallazgos indican que el financiamiento generó transformaciones y continuidades a nivel socioeconómico: A nivel familiar, la economía se ha adaptado a la demanda urbana de Barranca y Huaraz, sustituyendo la producción agrícola tradicional. A nivel comunal, Pararín tuvo una articulación más exitosa que Llaclín, beneficiándose de la venta y alquiler de tierras para actividades agroindustriales, avícolas y mineras, por ejemplo, con Antamina. En conclusión, el proceso de financiamiento permitió una mayor articulación de la familia y comunidad campesina con el mercado.

**Palabras claves:** Financiamiento, articulación al mercado, cambios socioeconómicos, comunidad campesina.

## Abstract

The article explains how the process of financing and market linkage to the Huaraz and Barranca markets produced socioeconomic changes in the peasant communities of Llacllin and Pararin, Ancash - Peru, from 2000 to 2022. Using qualitative methodology and intentional sampling, five interviews were conducted with key actors, such as current and former community authorities, between June and August 2023. The main findings indicate that financing created both disruptions and continuities at the socioeconomic level. At the family level, the economy has adapted to the urban demand of Barranca and Huaraz, replacing traditional agricultural production. At the community level, Pararin achieved more successful market linkage than Llacllin, benefiting from the sale and lease of land for agroindustrial, poultry, and mining activities, including with Antamina. In conclusion, the financing process facilitated a greater linkage of the family and peasant

---

<sup>1</sup> El presente artículo, es de los ganadores del concurso Proyectos de Investigación con Incentivo a Nivel de Facultades 2023 de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Resolución R. N° 1529 - 2023 - CU-UNFV.

communities with the market.

**Keywords:** financing, market linkage, socioeconomic changes, peasant community

## 1. Introducción

El estudio de comunidades campesinas no es tema nuevo para las ciencias sociales, mucho menos para la antropología peruana. Desde un abordaje antropológico se ha logrado conocer diferentes aspectos de ella, como su origen, evolución, estructura social, relaciones de dominación, heterogeneidad, desarrollo comunal y reforma agraria (Matos et al., 1958; Arguedas & Valcárcel, 1964; Celestino, 1972; Degregori & Golte, 1973; Fonseca et al., 1986), rentabilidad en la producción campesina (Mayer & Glave, 1992), hasta el surgimiento de conflictos en áreas adyacentes a las actividades mineras y el vínculo con elementos globales (Salas & Diez, 2018).

Los estudios sobre el sistema económico de las comunidades campesinas en los Andes evidencian la transición de una economía tradicional a una de mercado (Figueroa, 1981; González de Olarte, 1994), muestran que las comunidades armonizan y superponen el autoconsumo con la producción para el mercado y cómo ellas han desarrollado una conducta económica flexible que les permite actuar en función del comportamiento del mercado (Tassi & Canedo, 2021).

En los andes peruanos, a partir de la última década del siglo XX y como resultado de las reformas estructurales de carácter neoliberal (Jiménez, 2017), la expansión de la actividad extractiva con tecnología de punta a tajo abierto terminó por dinamizar la economía local en las zonas rurales; y como resultado de ello las comunidades campesinas han logrado articularse a la economía de mercado (Damonte, 2008).

La expansión de la economía de mercado mediante las industrias extractivas ha impactado en las comunidades campesinas. Diez (2011) sostiene que las comunidades campesinas al relacionarse con las empresas extractivas solicitan, como parte de la negociación colectiva, empleos eventuales para sus miembros (comuneros); en tanto beneficiarios de proyectos de desarrollo elaborados o financiados por la empresa. Estos nuevos vínculos laborales diversifican mucho más la administración del tiempo de los comuneros entre la familia, la chacra, la mina y la ejecución de los proyectos de desarrollo.

Castillo (2022) sostiene que la industria minera al sur del departamento de Cajamarca ha generado condiciones para que el poblador rural no dependa de la agricultura como su única fuente de ingresos; una diversidad de actividades laborales y económicas se presentan ante ellos, trabajo asalariado, oportunidades de negocios, hotelería, restaurant, tercerización de servicios y transporte, hoy son opciones para ellos.

En el callejón de Conchucos, por ejemplo, las comunidades de Huaripampa y Angoraju Carhuayoc a inicios del siglo XXI vendieron parte de sus tierras comunales a la empresa minera Antamina. Con el dinero de la venta la primera comunidad construyó un colegio industrial, posta médica, electrificación y compró una camioneta; mientras que la segunda de ellas compró un volquete para dar servicio a la misma empresa minera (Salas, 2004). La comunidad de Pararín hizo lo propio (Marcelo, 2019). El vínculo de las comunidades con la empresa minera generó en ellas un creciente proceso de urbanización, desarrollo; pero, la inyección de dinero en sus arcas comunales y su despilfarro por parte de las autoridades comunales creó desconfianza entre los comuneros y sus respectivas juntas directivas (Salas, 2010).

Las comunidades campesinas en la actualidad vienen generando fuentes de ingreso a través de la relación con nuevos agentes y actores presentes en los ámbitos rurales como son los proyectos mineros y otros sectores empresariales como

agroindustria y avícolas (Marcelo, 2019). También establecen mecanismos de relación con entidades financieras para el ahorro de sus ganancias, para gestionar préstamos bancarios. Además, tienen control sobre una nueva estructura de incentivos por la contraprestación de tierras, puestos temporales de trabajo, proyectos productivos que se financian con el Fondo Social, convenios con empresas extractivas y financieras, entre otros.

Las comunidades campesinas de Pararín y Llaclín, están vinculadas a la economía de mercado no solo a través del comercio, sino también a través del acceso y participación en el sistema financiero; se trata de comunidades que han establecido vínculos económicos y comerciales con empresas dentro del mercado de bienes y servicios.

En este escenario de cambios y articulaciones de los espacios rurales andinos con el mercado, deben considerarse las siguientes interrogantes ¿Cómo el proceso financiación y articulación de las comunidades campesinas de Llaclín y Pararín a los mercados de Huaraz y Barranca vienen produciendo cambios socioeconómicos a nivel familiar y comunal entre los años 2000 - 2022? ¿Cuáles son los cambios y continuidades que genera el proceso de financiación en Llaclín y Pararín?, en un escenario de financiación ¿Qué tipo de tensiones y consensos internos se producen en las economías campesinas?, ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas de Llaclín y Pararín en el proceso de articulación con los mercados de Huaraz y Barranca?

La importancia del artículo radica en la comprensión de los procesos de cambio socioeconómico que vienen experimentando las comunidades y las familias campesinas en el contexto actual de expansión y penetración de la economía de mercado en los espacios rurales.

## **2. Marco teórico**

### **2.1. Financiamiento**

En general, el financiamiento se concibe en la acción de proporcionar recursos para realizar una actividad o proyecto de cualquier naturaleza (Bea et al., 2023). El cual puede darse mediante el acceso a recursos monetarios o por créditos (Laudani et al., 2020). Este acceso se dará mediante un conjunto de fuentes que serán administrados o gestionados para alcanzar la finalidad de la organización empresarial. Para este artículo lo utilizaremos para referirnos a la institución comunal y familiar.

#### **Fuentes de financiamiento**

Las fuentes de financiamiento pueden clasificarse en dos tipos, a) por su vencimiento, puede ser a corto o largo plazo; b) por su procedencia, puede ser interna o externa (Bea et al., 2023). En el primer tipo, un financiamiento a corto plazo tendrá su devolución en menos de un año; mientras que, a largo plazo excederá esta fecha o puede darse el caso de no haber retorno; por ejemplo, cuando se obtiene un préstamo por parte de un familiar (López & Vento, 2023). En el segundo tipo, la financiación interna puede tener una procedencia de fuentes propias, donde los propietarios emplean sus recursos como una inversión, también puede proceder de fuentes de soporte familiar o amical; a diferencia, la financiación externa recurre a créditos bancarios, bonos o incluso a 'inversionistas ángeles'<sup>2</sup> entre otros (Mogollón, 2011).

<sup>2</sup> Personas o entidades que brindan un conjunto de aportes a empresas emergentes en sus primeras fases, tales como capital, mentorías, experiencia operativa, contactos estratégicos, que permita ayudar a la empresa en su

Para el caso peruano, desde la década de 1990, las Comunidades Campesinas y Nativas pueden ser personas jurídicas, con autonomía tanto en su forma de organizarse como en el trabajo comunal y el uso de sus tierras (Constitución Política de Perú, 1993, Artículo 89). Esta apertura permite nuevas formas de disponer de sus tierras, como la formación de empresas comunales. Si bien no se identifican empresas comunales ni en Pararín ni en Llaclín, si se puede apreciar prestaciones y contraprestaciones de carácter empresarial cuando interaccionan con el mercado regional al que están articuladas; pero, no por ello dejan de reproducir prácticas tradicionales al interior de su organización comunal. Por ejemplo, La necesidad de conseguir capitales a través del financiamiento, el uso de estrategias que permitan mayor inversión, la intención de incrementar la producción de sus cultivos, la adquisición e incorporación de herramientas que permitan optimizar sus beneficios en el mercado; todas las anteriores son aspiraciones empresariales legítimas (Torres et al., 2017).

### **Gestión de recursos**

Para comprender la noción de gestión de recursos que define el actuar de los comuneros tanto en Pararín como en Llaclín, es preciso recurrir al campo de las ciencias empresariales. Estas plantean que la gestión de recursos es el arte de saber lo que se quiere hacer y al hacerlo se debe transitar por el camino de la eficiencia (Manrique, 2016). Por otro lado, la administración plantea que la gestión es un proceso de cinco acciones: planeación, organización, dirección, coordinación y control.

La planeación da inicio al ciclo, en ella se establecen elementos generales que servirán de base para acciones futuras; tales como objetivos y lineamientos que persiguen un fin. La organización, estructura la forma en que se actuará para la asignación de tareas, así como la disposición de los recursos. La dirección, es la orientación dada para alcanzar los objetivos propuestos. La coordinación, busca la armonía entre todas las acciones ejecutadas. Finalmente, el control busca la verificación de los resultados contrastados con los objetivos para reconocer si se han logrado cumplir (Marcó et al., 2016).

Como se sostuvo al inicio, las comunidades aquí analizadas no son empresas ni cuentan con empresas comunales; pero, si presentan características y aspiraciones empresarial (Torres et al., 2017). Estas buscan financiarse para conseguir recursos que les permitan emprender sus proyectos (Bea et al., 2023). Por ello, buscan obtener medios económicos (Manrique, 2016), utilizando fuentes de financiamiento cuya procedencia puede ser interna, empleando sus propios recursos; y/o externa, recurriendo a operaciones financieras (Mogollón, 2011).

### **2.2. Articulación mercantil**

Schejtman (1980) y Cañedo-Argüelles (1991) definen la categoría articulación, como la relación entre las distintas economías dentro del sistema económico mundial, esta consiste en el intercambio de bienes y servicios entre las distintas economías. Además, identifican que una de esas economías es la familiar; esta participa en el sistema económico como productor y consumidor de bienes, insumos y servicios; pero, su participación está subordinada a los precios que impone el mercado mundial. Por lo tanto, su articulación al sistema de mercado se produce en condiciones desfavorables.

---

crecimiento y consolidación.

Efectivamente, Pereira & Ramírez (2020) sostienen que, en los espacios rurales de Latinoamérica se está gestando un sistema de producción agrícola que ya no es controlado por el campesinado sino por las corporaciones, las formas tradicionales de cultivar el agro están en retirada por su insuficiencia para abastecer el mercado de las ciudades. Sin embargo, la articulación económica de las comunidades campesinas al sistema de mercado no ha disuelto prácticas tradicionales que siguen siendo funcionales dentro de la economía familiar.

En esa misma lógica de producción y circulación de la bienes y servicios, Polanyi (2007) sustenta, que la economía neoliberal requiere que la totalidad de lo producido sea colocada en el mercado, de esa forma el íntegro de los ingresos también tendrán origen dentro del sistema mercantil. Esta racionalidad neoliberal ha calado en la mentalidad y práctica de la sociedad actual; por ende, los productores han quedado sujetos al sistema de mercado. Sin embargo, en las economías campesinas, las familias no destinan todo lo cultivado a los centros mercantiles, guardan parte de su producción para el autoconsumo o sistema de trueques (Tassi y Canedo, 2019).

La economía neoliberal ha logrado penetrar y transformar instituciones tradicionales en los espacios rurales andinos: comunidad y familia. Tal como ejemplifica Tassi y Canedo (2019), las comunidades han terminado constituyendo empresas comunales para insertarse al mercado, impulsan la tecnificación agraria y abren mercados para los comuneros. Este proceso de articulación ha diversificado sus cultivos agrarios y ampliando sus redes de comercialización de las familias campesinas en función de las demandas del mercado (Craviotti & Palacios, 2013).

El siglo XXI es la época de mayor expansión de la economía capitalista, logrando articular distintas formaciones económicas; una de ellas es la economía doméstica. Mayer (2004) la caracteriza como una economía agraria y de pequeña escala. Es más, las actividades productivas como la agrícola y la ganadera son realizadas por los integrantes de la unidad familiar. El cultivo suele ser diverso y en pequeña escala, esto con el fin de atender tanto el autoconsumo como las demandas del mercado (Escobal & Ponce, 2012).

Para Mayer (2004) existe tres esferas de intercambio empleadas por la economía familiar. Una de carácter social, donde las unidades domésticas se interrelacionan permutando bienes y servicios a través de prácticas tradicionales de prestaciones y contraprestaciones como el trueque, por ejemplo. Otra esfera de carácter económico, donde se relacionan con el mercado y el uso del dinero como medio de cambio. Finalmente, está la esfera de intersección, lugar de encuentro o convivencia donde confluyen o intermedian las prácticas de mercado y las de carácter social.

Martínez (2000) al reflexionar sobre la economía familiar en Ecuador concluye que el mercado se ha convertido en una cotidiana realidad para las familias campesinas. Queda sentado que en el presente siglo los campesinos necesitan abastecerse de insumos para el cultivo agrario, necesitan vender sus cosechas; con la ganancia de sus ventas necesitan comprar lo que dejan de producir y satisfacer nuevas necesidades que han incorporado en su cotidianidad.

Es innegable la fuerte tendencia de la economía campesina a articularse con la economía de mercado, pero ello no ha significado una abrupta desaparición de las formas tradicionales de producir, hay una coexistencia de prácticas de mercado con prácticas tradicionales de producción. Los campesinos siguen diversificando su producción en sus parcelas, algunos lo hacen para atender el autoconsumo e intercambio local de bienes y productos a través del tradicional trueque; otros cultivan atendiendo las demandas del mercado, con lo cual generan ingresos económicos que les permite satisfacer necesidades que el mercado ha introducido en su economía familiar; también necesitan capital para



invertir en la siguiente campaña agraria, dinero para pagar los servicios que el Estado y las empresas privadas brindan. Parece ser irreversible que el uso de dinero se está intensificando en la vida cotidiana de las familias campesinas, cada vez más articuladas a la lógica de mercado. (Quaranta, 2020).

### **2.3. Cambios socioeconómicos**

Se suele denominar cambio social y económico al conjunto de transformaciones que se producen en la estructura económica y social de la sociedad, impactando tanto en las personas como en la propia institución comunal; las formas de vivir, trabajar e interactuar se ven modificadas por la interacción de fuerzas externas e internas. Caballero (1981) analiza las transformaciones de la economía campesina, por un lado, sostiene que el proceso de expansión capitalista movilizó potentes fuerzas centrífugas que intentaban descomponer la institución comunal; y del otro lado, hay fuerzas centrípetas que tienden a preservar la cohesión comunal. Es en esta pugna entre fuerzas centrífugas y centrípetas donde radica la redefinición de las relaciones comunales. Como resultado de dicha pugna surge el cambio en la economía y sociedad campesina, que se expresa en tres grandes ítems: diferenciación campesina, modificación de la institución comunal e incursión del campesino en la arena política

Plaza (1990) sostiene que la teoría del cambio social presenta una dicotomía entre grupos tradicionales y modernos, dentro del primer grupo se encontrarían los campesinos vistos como inmutables e imposibilitados de producir por sí mismos el cambio. Las transformaciones vienen del segundo grupo, los modernos son portadores del cambio y pueden ser agentes del Estado o del mercado; pero esta perspectiva del cambio, que va de lo urbano a lo rural, es un modelo que jerarquiza las sociedades modernas sobre las tradicionales. Para Plaza el cambio también debe identificarse en las motivaciones de los sujetos, en las formas de construir sus posibilidades e interpretar el mundo que regula su vida social; en buena cuenta tener en consideración la dinámica social, la vida cotidiana de los campesinos que a menudo ha pasado desapercibida.

Las comunidades campesinas han mostrado ser flexibles y dinámicas, no se trata de grupos cerrados o refractarios al cambio, no son homogéneas, tampoco impávidas. Remy (1990) realiza un balance sobre la sociedad rural peruana entre los años 1965 - 1990, señala que las ciencias sociales situaron al campesinado como actor social transformador porque sus luchas estaban desintegrando el sistema tradicional de dominación en la sociedad rural peruana; para la autora, el movimiento campesino de la década de 1960 fue un movimiento moderno.

Las promesas electorales de reforma agraria del candidato Belaúnde sintonizaron con los objetivos reivindicativos sobre la tierra de los campesinos. Remy (1990) señala que el mismo día, 28 de julio de 1963, que Belaúnde juramentaba como presidente electo del Perú, 3 mil campesinos de San Pedro de Cajas - Junín ocupaban 8 mil hectáreas de la hacienda Chinchauri; el 12 de setiembre 2 mil campesinos de Porccorhuay - Cusco intentaban recuperar sus antiguas tierras del control de la hacienda Occotuma. Estos sucesos son parte de un conjunto mayor de luchas campesinas que se produjeron entre el segundo semestre de 1963 e inicios del primer semestre de 1964.

La comunidad campesina de Pararín - Áncash, no fue ajena a dicho contexto, Marcelo (2023) evidencia que dicha comunidad en setiembre 1963 reivindicó sus tierras en 6 caseríos ubicados en el valle medio del río Fortaleza. Remy (1990) señala que estas recuperaciones de tierras por parte de los campesinos se hicieron apelando a los ancestrales títulos de comunidad y gracias a la memoria de sus ancianos que recordaban

y reconocían las tierras de comunidad que fueron usurpadas por los hacendados.

La diferenciación campesina como parte de la dinámica de cambio en la sociedad rural peruana ha sido estudiada ampliamente, destacan los trabajos de Cotler (1968), Fuenzalida (1970), Mayer (1970) quienes demuestran que el sistema tradicional fue cambiando por un conjunto de elementos que Quijano (1979) había identificado como la movilidad, urbanización, alfabetización, bilingüismo, expansión de mercados y el debilitamiento del sistema terrateniente que entró en una franca descomposición hasta que la reforma agraria del gobierno militar de Velasco Alvarado la finiquitó en 1969.

La reforma agraria de junio de 1969 se puede ver como una propuesta de cambio que intentó transformar el campo peruano desde el Estado. Remy (1990) la define como una *revolución oficial* que fue en la misma dirección que los movimientos campesinos de principios de la década de 1960, pero con mayor radicalidad porque sus acciones lograron eliminar el sistema de control terrateniente sobre la tierra. La apuesta de la reforma agraria de Velasco no estaba ideada sobre la base de las comunidades campesinas, sino en un sistema de gran empresa asociativa; se trataba de una nueva forma de concentración de las tierras. Fue así como la propiedad de la tierra dejó de estar en manos de los terratenientes, pero no pasó a manos del sistema parcelario campesino; con la reforma agraria la propiedad de la tierra se hizo asociativa.

La diferencia de objetivos entre el gobierno militar y los campesinos respecto a la tierra no se hizo esperar mucho. Según Remy (1990), las luchas campesinas de la década de 1960 contra los terratenientes persiguieron el mismo objetivo que sus luchas de la década siguiente contra las empresas asociativas; trataban de expandir la economía campesina parcelaria. Un agro campesino inserto en las dinámicas regionales y estas a la economía nacional es una imagen más potente de lo que realmente acontece (González de Olarte, 1984).

Kervyn (1988) sostenía que, si bien es cierto, la economía campesina se articula a la economía nacional; su contribución en ella es cada vez menor. Es decir que los campesinos como productores, como consumidores y como mano de obra son cada vez menos necesarios. Eran estas las conclusiones que se obtenían para finales del S.XX sobre los estudios de comunidad y economía campesina.

Para finales del SXX, las ciencias sociales perdieron interés por continuar reflexionando en torno a la temática campesina; fue el inicio del siglo XXI el que trajo un nuevo impulso al agro campesino, la explotación de recursos energéticos, minerales y la agroexportación han generado nuevas posibilidades de desarrollo; las ciudades intermedias en la sierra y en la costa crean nuevos mercados para la producción campesina que cada vez están mejor interconectadas por vías carreteras y reducen los tiempos de transporte. Es paradójico, pero lo que señaló Kervyn (1988) como una progresiva marginación del campesino para finales del siglo pasado se haya revertido y hoy las comunidades campesinas están cada vez más articuladas al mercado como productoras, consumidoras y como mano de obra asalariado dentro de dinámicas económicas regionales e incluso con la propia capital del país. Es urgente comprender las transformaciones que las comunidades y las familias campesinas viene atravesando.

### 3. Método

El artículo se circunscribe a investigar las comunidades campesinas de Llacllín y Pararín, ubicadas en la provincia de Recuay, región Áncash, durante los años 2000 al 2022. Cabe precisar que al inicio del periodo antes señalado se apertura la explotación minera Antamina, la misma que fue un dinamizador y transformador de la economía

regional ancashina. Es dentro de aquel nuevo contexto económico regional que el interés por comprender las comunales campesinas surgió. La unidad de análisis está conformada por comuneros de Llacllín y Pararín que cumplen o cumplieron funciones de autoridad comunal.

El empleo de metodología cualitativa permitió recoger información de campo sobre los siguientes ejes temáticos: financiación, monetización en las comunidades campesinas de Pararín y Llacllín, articulación de la economía campesina a los mercados de Huaraz y Barranca respectivamente; y, cambios socioeconómicos que se produjeron en cada comunidad y familias respectivamente. Se empleó la técnica de entrevista y se aplicó una guía de entrevista semiestructurada a actores claves -autoridades y exautoridades comunales- seleccionados de manera intencional y por conveniencia; las entrevistas se realizaron durante los meses de junio, julio y agosto de 2023 en las comunidades, se recogieron cinco entrevistas por comunidad. Por último, se empleó el método hermenéutico para la interpretación y el análisis de contenido de cada una de las entrevistas; identificando en ellas y desde el lugar especial que los entrevistados tuvieron, en tanto autoridades o exautoridades comunales, se logró recabar información valiosa -a nivel institucional como familiar- sobre los ejes temáticos señalados al inicio del párrafo.

#### **4. Discusión de resultados**

##### **4.1. Financiación en las comunidades de Pararín y Llacllín**

##### **Monetización de la economía comunal**

Desde 1993 el Perú ingresa a una economía neoliberal, la constitución política promulgada ese mismo año garantizó la inversión privada, creando un marco jurídico estable y atractivo para capitales privados internacionales y nacionales (Jiménez, 2017); entre ellos se encuentra el caso de la empresa minera Antamina. Damonte (2008) señala que el neoliberalismo dinamiza la economía de mercado en las zonas rurales, lo que permitió a las comunidades campesinas un rápido proceso de articulación al sistema de mercado.

Desde 1998 la caja comunal de Pararín experimentó un incremento sin precedentes en sus ingresos, la venta de terrenos en el valle del río Fortaleza -18 kilómetros de largo por 3 metros de ancho para el tendido de mineroducto- en favor de la empresa minera Antamina; la misma que se concretó a través de contrato de compraventa y transacción económica bancaria por un valor de 75 mil dólares. Los ingresos económicos de la comunidad siempre habían sido mínimos, provenían de la agricultura, del arriendo intracomunal de tierras, de la ganadería familiar y comunal; los fondos obtenidos eran utilizados para agilizar las actividades de su directiva comunal, para solventar trámites administrativos y procesos judiciales en defensa de su territorio comunal. Todo ello se realizaba con moneda corriente, Pararín no tuvo necesidad de bancarizar sus fondos; en ese sentido, las transacciones económicas con la empresa minera obligaron a la comunidad a entrar en un nuevo escenario de gestión de recursos económicos a través del sistema bancario.

Estas transformaciones que se dan a partir del ingreso del capital privado muestran la adopción de mecanismos por parte de Pararín que coincide con una propuesta de gestión de recursos, para el desarrollo de sus proyectos como comunidad (Bea et al., 2023). Por tanto, como se propuso en un inicio, buscan optimizar los beneficios a partir del ingreso al mercado y así emprender una aspiración empresarial (Torres et al., 2017).



La comunidad de Pararín inició un proceso de transformación a nivel socioeconómico producto de a) una fuerte inyección de dinero a sus cuentas bancarias, provenientes de la relación comercial con empresas extractivas y negociaciones con un conjunto de empresas avícolas y agroexportadoras para rentar tierras destinadas a la producción para el mercado; b) inversión de capital en la compra de propiedades inmobiliarias para crear una nueva fuente de ingreso a través del alquiler de dichas propiedades; c) mayor conexión, gracias a la mejora y desarrollo de la vías carreteras de Lima - Huaraz - Lima y al masivo uso de telefonía móvil que interconectó a las comunidades con polos urbanos regionales y nacionales como Huaraz, Barranca, Huarmey y Lima.

La suma de los factores señalados en el párrafo anterior permitió a la comunidad cuantiosos ingresos económicos sin parangón en su historia, la caja comunal como lugar y sistema de resguardo de su dinero físico ha cedido ante los depósitos bancarizados dentro del sistema financiero nacional y una gestión con asistencia profesional que respalda la labor de su directiva comunal; estos ingresos han sido, son, producto de la venta y alquiler de tierras comunales en favor de las empresas Antamina, Paltarumi, Huayta Urco y Agrícola Huarmey. Creando así una fuente de financiamiento interno (Mogollón, 2011). No obstante, en Pararín la opulencia de sus entradas económicas es neutralizada por sus cuantiosos egresos.

La institución comunal, a través de su directiva comunal y gracias a la bonanza económica iniciada a finales de la década de 1990, cuenta con el servicio de un equipo de profesionales (abogados, geógrafos, ingenieros) para la defensa y saneamiento de sus tierras. Asimismo, reconoce y valora la necesidad de finiquitar su demarcación para contar con pleno respaldo legal a su reconocimiento de su territorio comunal. Este nuevo escenario obliga estratégicamente a una mayor permanencia y presencia de la directiva comunal dentro de la ciudad, por ello la gestión comunal ha dejado de ejercerse desde el núcleo comunitario de Pararín, ubicado por encima de los 3000 m.s.n.m. La administración comunal se ejerce desde una propiedad comprada en Barranca, desde este nuevo local comunal enclavado en la zona comercial de la aludida ciudad la directiva comunal ejerce sus funciones.

La nueva sede comunal goza de mayor y mejor articulación con la ciudad para gestionar sus demandas, controversias y trámites de recuperación de tierras que se encuentra a nombre de terceros (personas naturales y jurídicas) ante la administración pública. La gestión comunal que realiza su directiva ahora cuenta con asesoría jurídico-legal profesional debidamente remunerada. Puede decirse que la administración comunal es la principal encargada de la gestión de los recursos, tomando como base el desarrollo de la comunidad, se proponen un conjunto de objetivos y pasos a seguir (Marcó et al., 2016), parte de esta labor puede identificarse a continuación.

Las entrevistas con los comuneros de Pararín identifican que su comunidad realizó compras de bienes muebles e inmuebles con el dinero de la compraventa de tierras en favor de Antamina, entre los bienes muebles se adquirió dos cargadores frontales C24 y dos volquetes 440; los bienes inmuebles que Pararín adquirió fueron dos, la primera - la denominan "el edificio" - fue comprada con los ingresos de las negociaciones sostenidas con la empresa agrícola Huarmey y la minera antes mencionada, mientras que el segundo inmueble fue conseguido a través de una permuta con la minera Antamina. La minera transfirió la propiedad del Fundo Villa a Pararín y la comunidad les otorgó tierras para un proyecto de arborización que la minera realizó en la zona desértica adyacente a su puerto en las costas de Huarmey.

Las grandes inversiones en las zonas rurales han impactado tanto en las

comunidades campesinas como en las unidades familiares que las conforman, la presencia de la inversión privada ha impulsado la mejora y renovación de actividades económicas como la crianza de cuyes, el cultivo de paltos y árboles frutales; los comuneros y comuneras pasaron por un conjunto de capacitaciones y asesorías brindadas por Antamina. La comunidad proyecta en la empresa minera no un obstáculo sino una oportunidad, el apoyo técnico y social que les brinda es relevante en su desarrollo, además la propuesta de la empresa está basada en una gestión de obras por impuestos, realiza un trabajo coordinado con el gobierno en sus distintas instancias municipal, regional y nacional para beneficio de la comunidad campesina.

Hoy las comunidades y sus integrantes cuentan con más y mejores posibilidades económicas que propicia una mayor interacción entre ciudad y campo, en ese sentido como señala Damonte (2012), esto ha sido posible gracias al desarrollo de infraestructura, mejora de los sistemas de transporte y comunicación, mayor acceso al derecho de educación, más oportunidades de trabajo en ciudades intermedias cada vez más grandes y por ende mayor capacidad de gasto y consumo de la familia campesina; todo lo antes mencionado son las características de una interacción urbano-rural cada vez más fluida.

Lo señalado en el párrafo anterior evidencia las posibilidades reales de financiación formal dentro de las comunidades campesinas -a nivel institución y familiar- y de prácticas de microfinanciamiento. También, resulta interesante que la propia institución comunal incursione en prácticas y adecuaciones internas de financiación de actividades productivas y educativas para sus integrantes.

Los préstamos intracomunal, por ahora, implican el aprovechamiento e instrumentalización de los fondos comunales para propósitos familiares e individuales, para Mogollón (2011) esta es otra forma de financiamiento interno. En el caso de la comunidad de Pararín, algunos comuneros han apelado a los niveles de confianza que tienen con las autoridades comunales de turno para conseguir préstamos informales que provienen no del dinero de las autoridades sino de la caja comunal. Estos hechos dan cuenta que las políticas financieras dentro de la institución comunal no están definidas y las *tasas de interés* están establecidas. En ese sentido, el préstamo además de informal, por no generar ningún tipo de beneficio para los ingresos de la caja comunal, puede resultar contraproducente e implicar un déficit o pérdida de sus recursos financieros.

Durante la presencia en campo no se pudo registrar dinámicas comunitarias en este sentido, pero sí se sabe que se han dado préstamos informales a determinados miembros de la comunidad como *favores*. Como señala Villarreal (2011), el préstamo se define como una financiación formal del banco o de un prestamista, pero se trata de un favor, donde hay elementos de disponibilidad a pagar en un periodo definido.

Las entrevistas dan cuenta que la comunidad en épocas de bonanza económica redistribuye, establece una donación económica para cada comunero, con cifras que oscilan entre 500 y 2000 soles al año. También hace entrega de regalos como son las canastas alimentarias a cada familia en determinadas fechas especiales, la entrega de materiales para la agricultura son otras formas de asistencia para con sus miembros; las mismas que pueden activarse en circunstancias de desastres naturales.

Siguiendo el argumento de Damonte (2008) se puede señalar que los proyectos extractivos posibilitan un conjunto de cambios en la vida de las comunidades ya que facilitan la construcción, desarrollo y tecnificación de infraestructura productiva, dinamizan e incorporan actividades mercantiles, posibilitan nuevas fuentes de empleo, incorporan flujos de monetización en las economías campesinas, pero también reduce la producción bienes de autoconsumo en ellas porque incorpora o incrementa la participación campesina en la lógica de mercado a partir de su creciente dependencia

monetaria. Las comunidades campesinas avanzan hacia una economía debidamente monetizada.

En la actualidad la dinámica económica de las comunidades en estudio supera la articulación del sistema productivo primario y comercial. La economía ya no depende propiamente de lo rural ni de los circuitos interregionales, hoy depende de la relación comercial y económica que se ha articulado con las ciudades intermedias de Barranca, Huarmey y Huaraz e incluso con la metrópoli limeña; tanto para la circulación de bienes, servicios, capital, mecanismos de gestión y negociación para interactuar con agentes estatales y privados. La pluriactividad de las comunidades campesinas va desde la actividad comercial hasta las negociaciones de arriendo de tierras para las empresas privadas e ingreso al mercado inmobiliario mediante la compra de propiedades en la ciudad de Barranca.

### **Continuidades y tensiones**

Las nuevas prácticas financieras han empezado a evidenciar ciertas tensiones en la estructura comunal. Por un lado, pese a los intentos de inversión no han logrado la acumulación de capital ni beneficio económico a nivel institucional porque los ingresos y egresos económicos de sus arcas son similares, incluso en más de una ocasión su contabilidad arrojó déficit. Por otro lado, la compra de maquinarias, la inconclusa construcción de un edificio en Barranca, los gastos administrativos, judiciales y defensa legal por ahora generan cuantiosos egresos a la institución comunal.

La comunidad campesina de Pararín invierte, aunque sea poco, en infraestructura a favor de las familias; los pequeños programas y asistencias como son la entrega de materiales (tuberías y cemento) para ampliar la frontera agrícola. También realizan inversión en capacitaciones, donaciones económicas ante adversidades de la naturaleza, canastas navideñas, aportes económicos de mil a tres mil soles por gastos de sepelio ante el deceso de un miembro de la unidad familiar.

Por otro lado, la presencia de Antamina ha permitido el financiamiento de la construcción del canal de regadío en varios caseríos de la comunidad ubicados en el valle del río Fortaleza, las asesorías en cultivos agrarios y en la crianza de cuyes; además de la entrega de materiales para el mantenimiento de canales, mangueras, combustible y maquinaria.

La actividad ganadera que fue su principal fuente de ingresos para la economía familiar hoy ha dejado de serlo, su producción ha disminuido notoriamente; quizás dos razones sean la causa de ello, el despoblamiento de los ayllus ubicados en la parte alta de la comunidad y la disminución de la participación de los miembros más jóvenes en dicha actividad. La mayoría de los comuneros pararinos han vendido su ganado (caprino y vacuno), en la actualidad solo 15 de más de 700 comuneros continúan practicando la actividad ganadera, como lo indica la siguiente cita:

[El ganadero de antes, ahora en Pararín] ya todos son adultos, todos sus hijos son profesionales, ya nadie va a arriba. En mi caso somos 8 hijos, mi papá y mi mamá están en la chacra, ya son adultos, también ya el ganado necesita que sean jóvenes. La mayor parte de los pararinos por eso se ha vendido [sus animales]. La mayoría han emigrado por trabajo, otros por estudio. Mayormente ha sido por estudios. Ya por lo menos no creo que pase de 15 familias que tengan ganado, alrededor de 70 [cabezas]. Lo que tiene regular es la comunidad, grandes hay como 170 cabezas de ganado [vacuno] más chiquitos que son 80 o 100. Para que

Pararín emigre a diferentes partes del Perú ha tenido que ser el ganado. (W. Villarreal, comunicación personal, 10 de julio de 2023)

Las entrevistas a comuneros de Pararín y Llaclín dan cuenta que la mayoría de las familias se ha dedicado a la producción agrícola orientada en gran parte al mercado. Esto trajo como consecuencia la necesidad de ampliar su frontera agrícola, por ello iniciaron ocupando las quebradas para el cultivo de frutos como membrillo y palta para los mercados de Huaraz, Barranca y también para exportación.

Entre las tensiones experimentadas en la comunidad de Pararín se encuentran dos aspectos, el primero se relaciona con las dificultades en la administración económica de la junta directiva, en especial, con relación a la rendición de cuentas de los ingresos y egresos de las juntas directivas. El segundo se vincula al arriendo de tierras comunales a empresas avícolas y agrarias, por falta de conocimiento en materia jurídica los comuneros tienen una sensación de engaño y que los intereses de la comunidad se están afectando con los acuerdos y contratos celebrados con las empresas. Algunos comuneros consideran y sospechan que habría ciertos indicios de corrupción y malversación de fondos por ello han creado un comité de fiscalización.

Hay cierto consenso entre los comuneros y la institución comunal para potenciar y desarrollar sus actividades económicas, en especial aquellas que se vinculan a la agricultura con el apoyo de la empresa Antamina, la creación de un circuito turístico y la elaboración de planes de desarrollo para la ejecución de obras de alta prioridad. Por ejemplo, llevar agua desde Malvado para proyectos de irrigación en las lomas de Lupin, las plantaciones en el Fundo Villa y el proyecto Tayapac.

#### **4.2 Articulación a los mercados de Huaraz y Barranca**

Para entender a cabalidad la articulación de las familias comuneras y de las instituciones comunales con el mercado, es necesario evidenciar las características sociales de ambas comunidades. Por un lado, la comunidad de Pararín se caracteriza por tener una población dispersa dentro de su vasto territorio comunal; en la parte alta de su territorio están organizados en ayllus y se dedican a la crianza de ganado caprino y vacuno, mientras que en la parte media y baja de los valles del río Fortaleza y Huarmey se organizan en caseríos y centros poblados; en estos espacios se dedican principalmente a la agricultura destinada al mercado interno. Por el otro lado, la comunidad de Llaclín dada su menor extensión territorial viven cohesionados en la capital de su comunidad, que también es capital del distrito del mismo nombre; desde su casquete urbano aprovechan los distintos pisos ecológicos para la actividad agrícola y ganadera.

Los testimonios de los comuneros pararinos y llaclinos coincidentemente señalan que, antes de la construcción de la carretera Pativilca-Huaraz existían caminos de herraduras que conectaban a las sociedades de la vertiente occidental de la cordillera Negra con las ciudades costeras de Barranca, Huacho y Lima; estos caminos eran utilizados por comerciantes que ofrecían una variedad de productos como añil, ollas, platos y algunos productos procesados de habitual consumo en las ciudades. Asimismo, los comuneros de Pararín y Llaclín coinciden en señalar que hasta la última década del siglo XX los pobladores del callejón de Conchucos recorrían las comunidades de la vertiente occidental de la cordillera Negra comprando burros, animales muy demandados para el transporte de mercancías.

A partir de la década de 1970, inicia la construcción de la carretera Pativilca-Huaraz, esta carretera facilitó la articulación del callejón de Huaylas, Conchucos con las

ciudades de Huaraz, Barranca y Lima. En el intermedio de esta vía de comunicación se encuentran las dos comunidades materia de la presente investigación. Esta incipiente pero creciente articulación al mercado tuvo un significativo incremento en su dinámica con la llegada de la empresa Antamina, desde 1998 su presencia en el callejón de Conchucos (Salas, 2008) intensificó la economía regional y en especial las economías campesinas de la población ubicada en la cuenca del río Fortaleza.

Desde su llegada a la región, Antamina ha posibilitado robustecer y profundizar la articulación económica de las familias y comunidades campesinas de la cuenca del río Fortaleza y del callejón de Conchucos al sistema de mercado. La demanda de tierras en venta y alquiler, servicios varios, actividad comercial, mano de obra, transporte de personas y productos se vuelve cotidiano.

Un caso similar es lo ocurrido a inicio del siglo XX con las comunidades de Junín y Cerro de Pasco (Campana y Rivera 2001). Ambos autores sostienen, con la reapertura del centro minero de Cerro de Pasco, se transformó las estructuras tradicionales de las comunidades de Junín y Cerro de Pasco, muchos comuneros migraron estacionalmente al centro minero para emplearse como obreros, esta actividad les generaba mayores ingresos económicos que la venta de su ganado y cosechas; la remuneración monetaria se invertía en la compra de casas, terrenos o para la implementación de negocios en las ciudades de Huancaayo y Lima.

La visión acerca de lo rural y lo urbano, entendidos como antípodas en términos generales se ha ido desvaneciendo; el proceso de transformación iniciado en las zonas rurales ha estrechado lazos permanentes con lo urbano, han pasado de ser pensados como opuestos a una coexistencia producto de la expansión de la industria extractiva, el comercio, el turismo, la construcción de infraestructura vial y los programas sociales del gobierno central (Asensio, 2023). Para Webb (2013) la conectividad entre los espacios rurales y urbanos se ha dado mediante vías de comunicación asfaltadas, la tecnología (internet) y la expansión estatal mediante servicios sociales (educación). Esta conectividad ha hecho que muchas de las localidades rurales hayan despegado en términos económicos. El mismo autor llega a la conclusión, que las vías de comunicación han facilitado a muchas familias rurales a empoderarse económicamente y mejorar su calidad de vida, pero todos estos servicios han elevado el presupuesto de las familias que ahora tienen que cubrir los costos de servicio de luz, agua, cable, telefonía móvil e internet.

La relación entre lo rural y lo urbano se ha intensificado y ahora es de ida y vuelta, hoy esta relación ha dejado de expresarse como continuum, hoy el proceso se funde en una expansión de los servicios que habitualmente se brindan en los espacios urbanos hacia los espacios rurales y como consecuencia de ello muchas de sus instituciones socioculturales vienen redefiniendo sus funciones y prácticas. Algunas familias campesinas hoy cuentan con doble domicilio, en lo urbano y lo rural dada la diversidad de actividades que realizan en dichos espacios (Castillo, 2022). Estas mismas personas en su calidad de ciudadanos también participan en la vida política del distrito y/o de la provincia, proceso que ha sido denominado por Damonte (2016) como campesinización de la política urbana.

Las familias campesinas de Pararín y la institución comunal hasta la década de 1960 estuvieron articuladas comercialmente a la ciudad de Huaraz a través de caminos de herradura, Según Marcelo (2023) estos vínculos fueron disminuyendo desde que la comunidad emprendió la reivindicación de tierras en el valle del río Fortaleza, proceso que se produjo durante la década arriba señalada. Desde aquel tiempo, los vínculos entre los caseríos asentados en el valle medio y bajo del río Fortaleza empezaron su



articulación económico y comercial con las ciudades costeras de Barranca, Huacho, Huarney y Lima. Muy diferente fue el proceso iniciado por los comuneros de Llacllín, ellos no reivindicaron tierras comunales; pero, si migraron a las ciudades de Paramonga, Barranca y Huacho.

Las políticas neoliberales implementados en el Perú a partir de 1990, genera cambios estructurales en las familias e instituciones (Jiménez, 2017). Los cambios, están vinculados a las construcciones de carreteras, crecimiento del mercado interno y el cambio de cultivos agrarios en los espacios rurales; los campesinos cultivan el agro en función de la demanda del mercado local, nacional o internacional. Los campesinos diversifican sus cultivos y apuestan por productos agrarios de mayor demanda y que les generan mejores dividendos económicos.

Las familias campesinas de Pararín y Llacllín han disminuido el cultivo tradicional para el autoconsumo familiar; están optando el cultivo de productos demandados por los mercados de Barranca y Lima. Asimismo, el mercado de Huaraz no ha dejado de ser atendido.

Cultivar la tierra atendiendo las necesidades del mercado está directamente relacionado con la mayor rentabilidad de sus productos agrícolas, lo cual les reporta mejores ingresos económicos, les permiten solventar sus propias necesidades de alimentación y satisfacer la incorporación de nuevos servicios de consumo; como son la internet en sus hogares, telefonía móvil, electricidad, televisión por cable, compra de electrodomésticos y equipos como Cocinas a gas, refrigeradoras, televisores LED, equipos de sonido y laptops y algunos gustos de comida por delivery (Webb, 2013). Todo esto es posible porque la producción de sus cultivos orientada al mercado urbano les permite contar con mayores ingresos económicos.

Las familias campesinas de Pararín y Llacllín se articulan en su rol de productores al mercado de Barranca y Lima directamente o mediante intermediarios. El ingreso directo se da cuando los comuneros colocan sin intermediarios sus cosechas de tomate, vainita, rocoto, caihua entre otros al mercado de Barranca, Paramonga y en menor medida al mercado de Lima. Esta venta directa les deja un mayor margen de ganancia y ahorro, ganancias pecuniarias que les servirá como capital para la siguiente campaña agraria, asistencia médica, educación y pago de servicios. Por ende, los comuneros participan en la producción, circulación y consumo de la mercancía.

La articulación con el mercado no es exclusividad de los comuneros dedicados a la agricultura, también de aquellos que crían ganado; estos comercializan carne y queso de vacuno y caprino. Para los pararinos, la ganancia obtenida como productores y comerciantes se invierte en la construcción o mejora de sus viviendas, en la compra de terrenos o constituyen negocios en la ciudad de Barranca; también los llacllinos, materializan sus ganancias de la misma forma, pero las inversiones de compra de terrenos o apertura de negocios las materializan en la ciudad de Paramonga principalmente.

Los entrevistados sostienen que existe una mayor fluidez con el mercado de Barranca que con Huaraz, esto responde no solo a la cercanía geográfica sino también a la mayor fluidez de transporte público entre la parte media y baja del valle del río Fortaleza y las ciudades costeras de Barranca, Paramonga y Huacho; mientras que con la ciudad de Huaraz el transporte público de pasajeros es de menor fluidez. En épocas de gran producción agraria de las familias pararinas y llacllinas se da tan solo dos veces por semana el intercambio comercial con la ciudad de Huaraz. Mientras que el intercambio comercial con la ciudad Barranca es diario.

Cabe señalar que la articulación comercial con el mercado de Huaraz es exclusivamente a través de intermediarios, Mientras que con el mercado Barranca es

mixta; en ese sentido, la dinámica de comercialización dependerá del producto. Por ejemplo, algunos comuneros de Pararín y Llacllín deciden colocar sus cosechas de ají rocoto, vainita, caihua directamente al mercado de Barranca para obtener mayores ganancias; pero, si el cultivo es el tomate y maíz negro prefieren venderlo en la chacra a los intermediarios; ya que, les abarata costos de transporte y mano de obra en la cosecha, que va por cuenta del comprador.

Existen grandes diferencias entre la comunidad de Pararín y Llacllín, ambas difieren en la recaudación económica principalmente. En Llacllín, la caja comunal sigue siendo administrada de manera tradicional, genera su ingreso económico vendiente los animales comunales (vacuno). La otra fuente de ingreso económico es el pago pecuniario por cabeza de animal que realiza cada ganadero y el alquiler de tierras comunales a los comuneros.

La diferencia que se puede apreciar entre las dos comunidades y su proceso de articulación a los mercados citadinos se debe a varias razones. Primero, la extensión del territorio comunal es abrumadoramente desigual; los territorios de Pararín se extiende entre regiones de costa y sierra con un total de 234 780.01 hectáreas, mientras que Llacllín concentra sus territorios en la región sierra con una extensión de 3345 hectáreas. Segundo, La tenencia de tierras comunales en la zona costera le ha permitido a la comunidad de Pararín una mayor posibilidad comercial de las mismas, cosa que no posee Llacllín; en la actualidad tiene arrendas parte de estas tierras a empresas avícolas, agroexportadoras y mineras. Estas tierras comunales antes pensadas como tierras infértiles, “arenales” de la costa y eriazas; pero, súbitamente comenzaron a tener valor económico, generado cuantiosos ingresos a la caja comunal pararina.

La tercera diferencia, por el territorio comunal de Pararín pasa el mineroducto de Antamina, territorios que han sido vendidos por la comunidad y que significó un gran ingreso a su caja comunal; Llacllín no cuenta con ese beneficio económico de la empresa minera. La diferencia entre ambas instituciones comunales a pesar de su cercanía y su unidad histórica es evidente, Para Pararín ha sido vital en su proceso de articulación al sistema de mercado las características de sus territorios, su cercanía al mercado y las oportunidades especiales que le ha generado relaciones comerciales con la empresa minera.

En ambas comunidades existe similitud en la capacidad productora que tienen las familias, en los últimos años han incorporado innovaciones en la producción agraria. Por ejemplo, los llacllinos con el apoyo técnico de la municipalidad distrital y la mano de obra comunal han sembrado agua en la parte alta de su territorio; esta técnica ha traído como efecto positivo la filtración de agua en la parte baja de sus territorios y sus quebradas, incrementando la producción de sus cultivos agrarios. Ahora pueden tener dos cosechas por año a diferencia de años anteriores que solo podían realizar una, ello ha beneficiado económicamente a las familias campesinas llacllinas.

Este proceso de tecnificación agraria de siembra y cosecha de agua, canales de irrigación, reservorios y riego tecnificado por goteo ha impulsado a los comuneros de ambas localidades a cultivar productos de mayor demanda en el mercado: palta, rocoto, vainita, tomate, maíz negro, pepino, sandilla, entre otros cuyo destino final es el mercado nacional e internacional.

La articulación comercial de la familia campesina a los mercados citadinos ha traído consecuencias muy distintas en estas dos comunidades. En Llacllín se está produciendo una mayor concentración poblacional en la capital comunal (que también es capital distrital), mientras que en Pararín, la capital comunal y distrital se va despoblando ya que las familias toman la decisión de establecer su residencia principal en los valles

de los ríos Fortaleza y Huarmey, dada su cercanía y mayor oportunidad comercial con los mercados de las ciudades costeras de Huarmey y Barranca. También están aquellos comuneros pararinos y llacllinos que deciden fijar su residencia en Barranca o Huarmey, desde allí gestionan sus actividades productivas agrarias.

#### **4.3. Cambios socioeconómicos en las comunidades de Pararín y Llacllín**

Las comunidades de Pararín y Llacllín vienen experimentando un conjunto de cambios socioeconómicos tanto a nivel institucional como familiar.

A nivel Institucional, hay una marcada diferencia entre las comunidades y su articulación al mercado, en ambas hay una incorporación de la monetización de su economía, lo cual ha llevado a una transformación en la manera de producir y consumir en el mercado, se insertan como productoras de bienes en el mercado y como consumidoras de productos que han dejado de producir, esto marca el cambio de una economía de autoconsumo a una de mercado (Figueroa, 1981).

La diferencia más significativa a nivel comunal es que Pararín cuenta con un proceso de modernización de su gestión comunal, la vinculación al mercado como proveedora de tierras, ya sea en venta o en arriendo, a las empresas e instituciones del Estado le ha permitido un fuerte incremento de ingresos a su caja comunal bancarizada; ocurre todo lo contrario en Llacllín, a nivel comunal, en estos últimos años los ingresos monetarios a su caja han disminuido. Llacllín como institución comunal no está articulado al mercado, ya que no cuenta con activos, recursos o patrimonio territorial que el mercado requiera de ella.

A nivel familiar, las unidades familiares en Pararín y Llacllín tienen el mismo interés de transformación interna de sus hogares, pero los signos exteriores de dicha transformación se aprecian más en las viviendas de los pararinos, materializan y ostentan mucho más su éxito económico y social. Estos cambios relacionados a la presencia de grandes inversiones se introducen como un símbolo de poder y estatus social dentro de la comunidad como muestra de una diferenciación campesina, como sucede en el distrito de San Marcos la adquisición de camionetas 4x4 (Salas, 2010), en Pararín se aprecia la adquisición familiar de vehículos, moto carga para el transporte y trabajo en las chacras, la compra de camionetas y otros vehículos motorizados menores para uso de la familia.

Las familias en Pararín se han articulado en mejores condiciones que sus pares de Llacllín, su mejor ubicación en relación con el mercado de Barranca les ha permitido que su producción de frutas y productos industrializables tengan buena recepción en el mercado de Barranca, lo cual les ha generado mejores ingresos que han sido reinvertidos en tecnificar su agricultura y como lo ha señalado Webb (2013), con mejores ingresos han contratado servicios de internet, cable, mejoras y rediseños de sus viviendas, el uso de artefactos electrodomésticos como Televisores LED, Refrigeradoras, lavadoras, cocinas a gas, computadoras y telefonía móvil.

Las donaciones de dinero y de canastas otorgadas por la comunidad solo se produjo en Pararín más no en Llacllín, lo cual permite capitalizar muchos más recursos alimenticios o directamente dinero para invertir en su campaña agrícola. Así se evidencia una mayor capacidad de gestión y autonomía en las decisiones que toman los comuneros (Cotlear, 1989).

#### **5. Conclusiones**

Se concluye que el proceso financiación y articulación a los mercados de Huaraz

y Barranca generó cambios socioeconómicos en las comunidades campesinas de Llacllín y Pararín, a nivel familiar e institucional durante el periodo de 2000 al 2022.

Los cambios socioeconómicos se producen en ambas comunidades, pero Pararín cuenta con acceso a la costa, sus tierras eriazas del desierto costero se han revalorado por un mercado de tierras que hace uso de este espacio para la agroexportación, para la crianza de aves y para la salida del mineral de Antamina y otras empresas procesadoras de metales e incluso para los botaderos municipales. En ese sentido Pararín ha logrado un incremento de sus rentas nunca registrado por la comunidad, este proceso se inició desde la llegada de Antamina en 1998 a la zona. Mientras que la comunidad de Llacllín depende de las obras municipales con presupuesto estatal, su proceso de incorporación a la economía de mercado es lento y su ingreso al mundo de la financiación es lejano.

Los cambios socioeconómicos a nivel familiar en ambas comunidades presentan similares características. Las familias en Pararín cuentan con mayores recursos económicos gracias a su conexión mercantil con los mercados de Barranca, su cercanía a la carretera abarata costos de flete, las donaciones y asignaciones económicas que les asigna la comunidad amortiguan la inversión familiar, las viviendas son construidas con material noble, con acabados de cerámica y todas las comodidades que la familia necesita para vivir adecuadamente. No sucede lo mismo en Llacllín donde la mayoría de las casas sigue siendo de adobes y tejas, ello no significa que algunas viviendas familiares no dejen de reproducir el modelo de vivienda urbana, pero mayoritariamente la arquitectura de ellas encaja en el modelo tradicional asociados a zonas rurales del país.

## 6. Referencias

- Arguedas, J.M. & Valcárcel, L.E. (1964). *Estudios sobre la cultura actual del Perú*. Lima: UNMSM.
- Asensio, R. (2023). *Breve historia del desarrollo rural en el Perú (1900-2020)*. Lima: IEP.
- Bea, T. B., Muñoz, S., & Sánchez, L. (2023). Gestión del financiamiento a través de la aplicación del método de rentabilidades. *Ciencias Holguín*, 29(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181574471002>
- Caballero, J. (1981). *Economía agraria de la sierra sur peruana. Antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP.
- Campaña, P. & Rivera, R. (2001). Las comunidades de la puna alta y el impacto de la economía minera. En Long, N. & Roberts, B. (Eds.), *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú* (pp. 129-139). Lima: IEP.
- Cañedo-Argüelles, T. (1991). Integración de las comunidades campesinas en el Perú contemporáneo: ¿supervivencia o fin?. *Anuario De Estudios Americanos*, 48(1), 633-652. <https://doi.org/10.3989/aeamer.1991.v48.i1.567>
- Castillo, G. (2022) *Experiencias mineras locales en Perú. Transformaciones sociales y espaciales en los andes*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Celestino, O. (1972). *Migración y cambio estructural: la comunidad de Lampian*. Lima: IEP.
- Cotlear, D. (1989). *Desarrollo campesino en los Andes: cambio tecnológico y transformación social en las comunidades de la sierra del Perú*. Lima: IEP.
- Cotler, J. (1968). La mecánica de la dominación interna y el cambio social en el Perú. En J. Matos. (Ed.), *Perú Problema N°1* (pp. 153-197). Lima: IEP.
- Constitución Política de Perú [Const]. Art. 89. 29 de diciembre de 1993 (Perú).
- Craviotti, C. & Palacios, P. (2013). La diversificación de los mercados como estrategia de la agricultura familiar. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51, 63-78. <http://>

[dx.doi.org/10.1590/S0103-20032013000600004](https://doi.org/10.1590/S0103-20032013000600004)

- Damonte, G. (2008). Industrias extractivas, agricultura y uso de recursos naturales el caso de la gran minería en el Perú. En Damonte, G., Fulcrand, B. & Gómez, R. (Eds.), *Perú: El problema agrario en debate. SEPIA XII* (pp. 19-77). Lima: SEPIA.
- (2012). Dinámicas rentistas: Transformaciones Institucionales en contextos de proyectos de gran minería. En Escobal, J., Ponce, C., Glave, M. & Damonte, G. (Eds.), *Desarrollo rural y recursos naturales* (pp. 95-122). Lima: GRADE.
- (2016). Transformación de la representatividad política local en contextos extractivos a gran escala en los Andes peruanos. En Damonte, G. & Glave, M. (Eds.), *Industrias extractivas y desarrollo rural territorial en los Andes peruanos: los dilemas de la representación política y la capacidad de gestión para la descentralización* (pp. 19-58). Lima: GRADE.
- Degregori, C.I. & Golte, J. (1973). *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP.
- Diez, A. (2011). Inversiones privadas y derechos comunales. *Tiempo de opinión*, (4), 22-31. Recuperado de <https://www.esan.edu.pe/migration-files/publicaciones/2012/03/21/articulo2.pdf>
- Escobal, J. & Ponce, C. (2012). Una mirada de largo plazo a la economía campesina en los Andes. En Escobal, J., Ponce, C., Glave, M. & Damonte, G. (Eds.), *Desarrollo rural y recursos naturales* (pp. 15-93). Lima: GRADE.
- Figueroa, A. (1981). *La economía campesina de la sierra del Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Fonseca, C., Franco, E. & Plaza, O. (1986). Contribución de las ciencias sociales al análisis del desarrollo rural. En Soberón, L. (Ed.), *Las ciencias sociales y el desarrollo rural del Perú*. Lima: FOMCIENCIAS.
- Fuenzalida, F. (1970). Poder, Raza y Etnia en el Perú contemporáneo. En Matos, J. (Ed.), *El indio y el poder en el Perú* (pp. 15-83). Lima: IEP.
- Gonzales de Olarte, E. (1984). *Economía de la comunidad campesina*. Lima: IEP.
- (1994). *En las fronteras del mercado: economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.
- Jiménez, F. (2017). *Veinticinco años de modernización neocolonial. Crítica de las políticas neoliberales en el Perú*. Lima: IEP.
- Kervyn, B. (1988). *La economía campesina en el Perú: teorías y políticas*. Lima: Centro Bartolomé De Las Casas.
- Laudani, M., Sela, M. F., Redondo, A. M. C. & García, M. (2020). *Financiamiento en las PYMES. Análisis de alternativas y su utilización en San Rafael*. (Tesis inédita de grado). Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- López, P. P. & Vento, V. N. (2023). *El financiamiento y su incidencia sobre la rentabilidad económica del sector agricultura de la comunidad campesina de Sayán en la provincia de Huaura año 2020*. (Tesis inédita de titulación). Universidad de San Martín de Porres, Lima.
- Manrique, A. (2016). Gestión y diseño: Convergencia disciplinar. *Revista científica Pensamiento Y Gestión*, (40), 129-158. Recuperado de <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/pensamiento/article/view/8808>
- Marcelo, R. (2019). *Mercado de tierras y relaciones políticas en la comunidad campesina de Pararín (Ancash)*. (Tesis inédita de maestría), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- (2023). Memoria histórica y reivindicación de tierras comunales en la comunidad campesina de Pararín (Áncash) en la década de 1960. *Discursos Del Sur, Revista*



- De teoría crítica En Ciencias Sociales*, 1(12), 201-222. <https://doi.org/10.15381/dds.n12.24578>
- Marcó, F., Loguzzo, H. A. & Fedi, J. L. (2016). *Introducción a la Gestión y Administración en las Organizaciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Martínez, L. (29 de noviembre de 2000). Relaciones entre economía campesina y el mercado. *Seminario Taller Regional sobre Mercadeo Agropecuario*, Catholic Relief Services, Quito.
- Matos, J., Guillén, T., Cotler, J., Soler, E. & Boluarte, F. (1958). *Las actuales comunidades de indígenas. Huarochirí en 1955*. Lima: UNMSM.
- Mayer, E. & Glave, M. (1992). *La chacra de papa. Economía y ecología*. Lima: CEPES.
- Mayer, E. (1970). Mestizo e indio. El contexto social de las relaciones étnicas. En Matos, J. (Ed.), *El indio y el poder en el Perú* (pp. 88-152). Lima: IEP.
- (2004). *Casa, chacra y dinero: economías domésticas y ecología en los Andes*. Lima: IEP.
- Mogollón, Y. (2011). *Fuentes de financiación para el Start Up de una empresa*. Bogotá: Universidad EAN. Recuperado de <https://repository.universidadean.edu.co/bitstream/handle/10882/2690/Financiacion%20Start%20Up.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Pereira, A. & Ramírez, M. (2020). Procesos de articulación y desarticulación de una comunidad rural desde las prácticas de lugar. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 25(1), 260-273. Recuperado de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/34184>
- Plaza, O. (1990). Desarrollo y cultura: ¿cambio y modernidad o modernidad sin cambio? En DESCO (Comp.), *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural* (pp. 13-52). Lima: DESCO.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Quaranta, G. (2021). Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. Santiago del Estero, Argentina. *Interdisciplina: hogares rurales*, 9(25), 19-49. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2021.25.79964>
- Quijano, A. (1979). *Problema agrario y movimientos campesinos*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Remy, M. (1990). ¿Modernos o tradicionales? Las ciencias sociales frente a los movimientos campesinos en los últimos 25 años. En DESCO (Comp.), *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural* (pp. 77-117). Lima: DESCO.
- Salas, G. (2004). Política distrital, propietarios individuales e institucionalidad comunal. La administración de los fondos de la venta de tierras al Proyecto Antamina (San Marcos, Huari, Áncash). En Eguren, F., Remy, M. & Oliart, P. (Eds.), *El problema agrario en debate. SEPIA X* (pp. 385 - 424). Lima: SEPIA.
- (2008). *Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997 - 2002)*. Lima: IEP.
- (2010). La embriaguez del canon minero. La política distrital en San Marcos a doce años de la presencia de Antamina. *Anthropologica*, 28(28), 111-138. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.2010-sup.011>
- Salas, G. y Diez, A. (2018). Estado, concesiones mineras y comuneros. Los múltiples conflictos alrededor de la minería en las inmediaciones del Santuario de Qoyllurit'i (Cusco, Perú). *Colombia Internacional*, 1(93), 65-91. <https://doi.org/10.7440/colombiaint93.2018.03>
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*, 11, 121-140. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11362/11934>

- Shield, C. (6 de abril de 2021). *¿Quién controla el suministro mundial de alimentos?*. DW. Recuperado de <https://www.dw.com/es/monopolio-de-semillas-qui%C3%A9n-controla-el-suministro-mundial-de-alimentos/a-57107797>
- Tassi, N. & Canedo, M. E. (2019). *Una pata en la chacra y una en el mercado: multiactividad y reconfiguración rural en La Paz*. La Paz: CIDES-UMSA
- Torres, A., Guerrero, F. & Paradas, M. (2017). Financiamiento utilizado por las pequeñas y medianas empresas ferreteras. *Revista del Centro de Investigación de Ciencias Administrativas y Gerenciales*, 14(2), 284-303. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6430961>
- Villarreal, M. (2011). Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y morralla. *Civitas: Revista De Ciências Sociais*, 10(3), 392-409. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2010.3.8338>
- Webb, R. (2013). *Conexión y despegue rural*. Lima: Universidad San Martín de Porres. <https://www.lampadia.com/assets/uploads/librosdigitales/2f207-cdr.pdf>